

GONZÁLEZ MARTÍN, Rodrigo. *Élites locales y procesos políticos en el medio rural vallisoletano entre el franquismo y la democracia (1948-1983)*.

Tesis doctoral defendida en el Instituto de Historia Simancas de la Universidad de Valladolid el 10 de abril de 2025.

Directores: Juan Carlos Martín Cea y José-Vidal Pelaz López.

Calificación: Sobresaliente *cum laude*. Tesis con Mención Internacional.

Resumen de tesis de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/0109zj54>

La historiografía política española sobre el siglo XX ha privilegiado tradicionalmente el estudio de los grandes procesos históricos nacionales, de las élites centrales y de las instituciones ubicadas en los principales centros de poder. Este sesgo, reflejo de paradigmas que equiparan lo periférico con lo accesorio y lo cotidiano con lo banal, ha minusvalorado la relevancia y complejidad de los procesos políticos y sociales desplegados en los márgenes geográficos, administrativos y simbólicos del Estado. Sin embargo, en las últimas décadas, una nueva generación de historiadores influida por corrientes renovadoras ha cuestionado el enfoque centralista y dirigido su atención a realidades locales, memorias disidentes, élites periféricas y formas alternativas de agencia histórica. Desde la convicción de que en el ámbito local emergen claves decisivas para comprender el poder –su funcionamiento, arraigo y transformación–, esta tesis doctoral se inserta en dicho esfuerzo historiográfico poniendo el foco en la política municipal rural.

El análisis se centra en las élites políticas rurales del segundo franquismo y la transición, sus contextos de actuación y las problemáticas que afrontaron. Parte de la hipótesis de que, en ámbitos agrarios o periurbanos, ciertos factores estructurales específicos configuran perfiles, ideologías, formas de selección, estrategias de reproducción y relaciones de poder irreductibles a las lógicas estatales o urbanas. En esta línea, la tesis se plantea cuatro objetivos. Primero, caracterizar a las élites municipales del periodo –vías de acceso a los ayuntamientos, rasgos y evolución–. Segundo, analizar la politización del ámbito agrario, la implantación territorial de los partidos durante la transición y el reciclaje democrático de antiguos cuadros franquistas. Tercero,

comprender los problemas y las relaciones de poder que condicionaron la gestión municipal rural. Finalmente, incorporar testimonios de actores clave para iluminar realidades que escapan al registro documental tradicional y acceder a las subjetividades de la acción política.

El marco cronológico considerado abarca desde 1948 – institucionalización de la democracia orgánica municipal– hasta 1983 – segundas elecciones locales democráticas–, si bien la pervivencia de exdirigentes franquistas en los gobiernos locales se rastrea hasta la década de 1990. Esta amplitud temporal permite captar tanto momentos críticos de cambio como procesos subyacentes. Para equilibrar viabilidad y potencial explicativo, el trabajo se ciñe a un ámbito provincial –Valladolid–, aunque aspira a que parte de sus planteamientos metodológicos y resultados sean extrapolables a otros territorios.

La tesis adopta un enfoque interdisciplinar que combina perspectivas de la nueva historia política, la sociología rural, la ciencia política, la historia oral, la historia regional o la microhistoria. Integra análisis cuantitativos – empleando la estadística para contrastar hipótesis y obtener resultados comparables– con una aproximación cualitativa que recoge la complejidad de la acción política rural a través de estudios de caso. Esta combinación permite articular la dimensión normativa del poder con su práctica cotidiana, evitando interpretaciones simplistas gracias a un diálogo constante entre lo micro y lo macro, lo individual y lo estructural, y lo empírico y lo interpretativo.

Se ha empleado un amplio repertorio de fuentes primarias y secundarias. La consulta de archivos provinciales y estatales –destacando el trabajo con el fondo del Gobierno Civil de Valladolid– ha permitido rastrear conflictos locales, dinámicas electorales y procesos de implantación partidaria. La prensa periódica, tanto provincial como nacional e internacional, ha ofrecido un valioso contrapunto discursivo y contextual, y se ha recurrido asimismo a documentos personales de diversa índole, fuentes literarias y bibliografía de época. Completan el cuadro cuatro decenas de entrevistas en profundidad a actores políticos y sociales del ámbito rural, que aportan densidad etnográfica y una perspectiva vivencial del poder local. Todo este material se apoya en un sólido aparato crítico que sustenta empíricamente el análisis y lo pone en diálogo con la historiografía precedente.

La tesis se organiza en seis capítulos que combinan dos aproximaciones. La estructura general responde más a una historia planteada como problema que a una mera ordenación cronológica; sin embargo, dentro de cada capítulo se introduce una narratividad temporal, siempre acompañada de reflexiones teóricas y metacríticas sobre el alcance y los límites del estudio. Por lo común,

cada apartado presenta primero el marco metodológico y después el análisis histórico concreto, con el fin de ofrecer una exposición coherente y comprensible de los procesos estudiados.

Los dos primeros capítulos se centran en las élites municipales rurales de la dictadura: el primero en el proceso de designación de alcaldes y el segundo en la elección no competitiva de concejales, y ambos en el perfil y la evolución de dichas autoridades. El tercer capítulo amplía el foco al contexto rural en el que actuaron, atendiendo a sus condiciones socioeconómicas, las limitaciones de la gestión municipal y las tensiones que afloraron en la etapa tardofranquista. Sobre esta base, el cuarto capítulo estudia el impacto de la transición en los pueblos entre 1976 y 1979, incluyendo un análisis exhaustivo de las elecciones municipales democráticas de este último año. Asimismo, examina la implantación partidaria, el perfil de los nuevos regidores y los déficits del proceso democratizador. Este último aspecto conduce al quinto capítulo, que explora las continuidades entre franquismo y democracia a nivel municipal, estudia la instrumentalización partidista de estructuras heredadas de la dictadura y cuantifica la pervivencia de exmandatarios franquistas en los ayuntamientos democráticos. Por último, el sexto capítulo introduce un giro metodológico hacia la historia oral, confrontando memoria y documento para comprender las dinámicas políticas rurales en el segundo franquismo.

Se presentan aportes significativos al conocimiento historiográfico en varios planos. Para empezar, esclarece el proceso de designación y cese de alcaldes rurales durante el segundo franquismo –fases, actores implicados, criterios considerados– en sus dimensiones normativa y práctica. Constata, por ejemplo, que en la última etapa de la dictadura se realizaban votaciones internas entre concejales y consejeros locales del Movimiento para orientar los nombramientos, coincidiendo con una renovación parcial del perfil de los alcaldes designados: excombatientes y camisas viejas dieron paso a figuras aperturistas y técnicas, sobre todo en los pueblos más relevantes. Este cambio coexistió, no obstante, con la perpetuación de alcaldes que prolongaron su mandato durante lustros y consolidaron estructuras de poder local fuertemente personalizadas.

En relación con el acceso de los concejales a los consistorios franquistas, coincidimos con estudios previos que muestran que las elecciones municipales del régimen se apartaron en la práctica del marco legal previsto. En el ámbito rural, los alcaldes controlaban de facto los comicios de los tercios familiar y corporativo, mientras que el sindical –canalizado por las hermandades de labradores– mantuvo mayor autonomía. Este último fue la principal vía de entrada a los consistorios para trabajadores no asalariados y

el tercio con menos ediles afiliados al Movimiento. El control de los alcaldes y el peso del clientelismo favorecieron que la participación en las elecciones del tercio familiar creciera en el campo durante el tardofranquismo, en contraste con un descenso urbano que reflejaba el desgaste del régimen. Asimismo, cabe destacar el tímido acceso de mujeres a los ayuntamientos a partir de los años sesenta, tutelado por la Sección Femenina y vinculado a una visión patriarcal del rol político femenino.

En las décadas de 1960 y 1970, los municipios rurales afrontaban serios problemas estructurales –despoblación, déficit de recursos e infraestructuras–. El margen de maniobra de las élites locales para resolverlos era escaso y dependía de su propia capacidad, implicación y contactos personales. En los pueblos, el poder económico, político y social se concentraba en un grupo reducido y cohesionado, generalmente encabezado por el alcalde. Pese a ello, en los últimos años del franquismo se intensificaron los conflictos dentro de los ayuntamientos y entre estos y otras instituciones o sectores del vecindario, alimentados por abusos de autoridad, disputas personales o aspiraciones de controlar determinados recursos.

El estudio de la transición democrática municipal ofrece aportes relevantes. A comienzos de 1976, unas elecciones parciales de alcaldes bajo el nuevo Estatuto de Régimen Local –que dotaba al cargo de una muy limitada representatividad– evidenciaron la inviabilidad del aperturismo franquista. Poco después se inició el proceso democratizador, pero tardó en llegar a los ayuntamientos. Los últimos consistorios franquistas se mantuvieron dos años tras las primeras elecciones generales, en un clima de deslegitimación, tensiones internas y presión vecinal que, junto con las expectativas generales de cambio, favoreció una mayor transparencia en la gestión de algunos municipios.

La demora de los primeros comicios locales democráticos respondió a una estrategia de UCD, cuyas expectativas electorales en el ámbito municipal eran poco esperanzadoras. Cuando por fin se celebraron, en 1979, quedó clara la división entre un medio urbano mayoritariamente de izquierdas y un ámbito rural claramente conservador. En el campo vallisoletano abundaron las candidaturas únicas y la competitividad electoral fue escasa. UCD aprovechó su control del aparato estatal para cooptar a cargos municipales franquistas y a antiguos miembros de las hermandades de labradores, logrando una implantación territorial muy superior a la del resto de partidos. En contraste, la izquierda tuvo una presencia rural reducida y solo el PSOE presentó listas en un número significativo de pueblos, recurriendo a familias de tradición republicana, vínculos de clase y sectores politizados entre las grietas de la

cultura autoritaria durante el tardofranquismo. La debilidad partidaria y la desconfianza hacia la política nacional favorecieron la creación de candidaturas independientes que integraron en el nuevo sistema a sectores que recelaban de los partidos.

El peso del clientelismo, las estrategias de implantación de los partidos conservadores y la falta de alternativas en los pueblos pequeños favorecieron la continuidad en democracia de la élite municipal preexistente. La tesis ofrece el estudio cuantitativo más completo hasta la fecha del trasvase de cuadros locales entre regímenes, y muestra que su alcance ha sido infravalorado por trabajos previos centrados solo en el paso directo de los últimos regidores de la dictadura a los ayuntamientos electos en 1979. Al cotejar la composición de todas las corporaciones vallisoletanas entre los años cincuenta y los noventa, queda claro que muchos exediles franquistas elegidos en 1979 no procedían de los últimos gobiernos municipales del régimen (1973–1979), y que otros no accedieron a los consistorios democráticos en los primeros comicios locales sino en los segundos, celebrados en 1983.

La tesis explora también los factores que explican esa continuidad, marcada por variables como el tamaño del municipio y por una doble lógica: la aspiración individual a conservar cargos e influencia, y la estrategia partidista de captar a figuras con ascendiente local o comarcal. Esta dualidad explica, por ejemplo, la sobrerrepresentación de alcaldes entre los continuistas. La presencia de exmandatarios franquistas en los consistorios democráticos disminuyó con cada nueva elección, pero a mediados de los noventa aún era relevante. El estudio también matiza la pretendida mayor capacidad de adaptación democrática de los exediles del tercio familiar, el más representativo, ya que las dinámicas de cooptación propias del tercio corporativo y la proyección política del sindicalismo agrario continuaron vigentes en la conformación de candidaturas. Asimismo, constata una notable brecha generacional entre los regidores democráticos que habían ocupado cargos bajo la dictadura y los que no, evidenciando que la transición municipal implicó a dos generaciones distintas: una socializada en la posguerra y otra en el desarrollismo.

Desde una concepción del pasado como disputa viva, los testimonios de alcaldes y concejales franquistas y democráticos, junto a los de funcionarios y otros actores locales, dan cuenta de jerarquías y prácticas informales, redes clientelares y percepciones subjetivas. Sus relatos aportan claves para comprender fenómenos como el caciquismo y el autoritarismo municipal, así como para identificar las resistencias soterradas a la dictadura o los desafíos de la democratización en entornos de baja movilización política.

En conjunto, la tesis muestra que los pueblos no fueron el decorado pasivo del franquismo ni la retaguardia de la democracia, sino espacios complejos con lógicas propias, idóneos para estudiar el poder en su dimensión más concreta e informal y para analizar la interacción entre resistencia y adaptación que atraviesa todo proceso de cambio. La democratización rural tuvo ritmos, dinámicas y obstáculos específicos, y al señalarlos, este trabajo contribuye a descentralizar la mirada sobre el poder en la historia contemporánea española y a matizar los tiempos, procesos y límites de la transición municipal. Propone comprenderla no como un paso nítido del autoritarismo a la democracia, sino como un campo de tensiones donde continuidad y renovación operaron como vectores entrelazados y complementarios.

Rodrigo González Martín
Universidad Internacional de La Rioja
rogzmartin@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-0988-9499>